

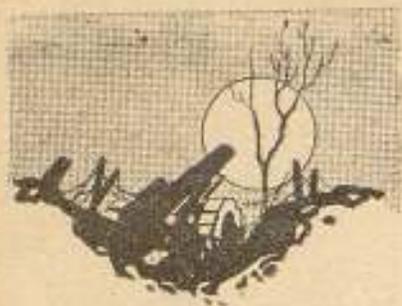
Filmoteca

1935-1940



G. Vidal

**popular
film**
•
30
cts



Señor exhibidor:

Las dos producciones que usted busca, las tenemos nosotros:

Sin novedad en el frente

Película cumbre, tomada de la célebre novela del mismo título, adaptada por su propio autor, E. María Remarque. Este film obtiene un éxito formidable en todo el mundo.



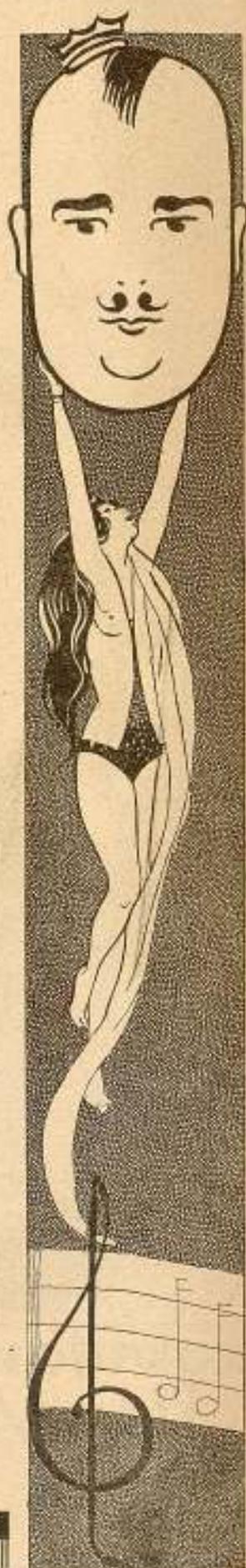
El Rey del Jazz

Fantasia cinematográfica en la que toman parte todas las estrellas de la Universal, dirigida por el eminente director de jazz Paul Whiteman. Fastuosa presentación, enteramente impresionada en technicolor.

Exclusivas
Universal



Hispano American Films, S. A.
Casa Central: Valencia, 233 - BARCELONA



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

13 DE DICIEMBRE DE 1930

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa
María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Primo de Ricara, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones" Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

SUGERENCIAS

Lowell J. Sherman, o la compatibilidad del trabajo teatral con el del cine

Los nuevos módulos

PREMATURO fué siempre hablar de si los actores de las tablas cuando acaban de conseguir una plantilla votada por la popularidad servían o no servían para presentar ante la cámara tomavistas y, por lo tanto, con la sensación de que la mayoría de opiniones respondían a criterios negativos.

A su debido tiempo, en la fecha en que los artistas del verbo no eran todavía solicitados para probar su voz a través del micrófono, nosotros impugnamos en lo posible la inestabilidad de aquella teoría, porque creíamos y seguimos creyendo que hay en ella una doctrina equivocada que, de persistir el cine mudo, pronto se habría puesto fuera de tuberos.

No vamos a recordar el pasado ni los nombres de Novelli, Sarah Bernhard, Barrymore ni de cuantos de la escena hablada dedicaron sus atenciones al arte del silencio. Hubo un gran núcleo de articulistas que cuando se les precisaba algún nombre famoso del teatro que hubiese logrado igual fortuna en las películas, su vehemencia oponía siempre el dicho conocido que reza: «Una paloma no hace verano», se le vea en el film y en el teatro. ¡Pobrecitos! Así se explica perfectamente que tales señores anden algo malhumorados después de la entrada del cine hablado, que condena la puritana incompatibilidad de dos artes oñes y hermanas.

Porque, ¿cómo van a sostener que «Un nombre no hace verano» con el registro lleno de ex celebridades teatrales? ¿Cómo van a decirnos que aquellos artistas que anidaron antaño las bambalinas no pueden obtener el aplauso de los amantes del film?

Lowell J. Sherman, ex actor de las tablas

Este artista es de distinguido abolengo artístico. Apenas hace unos seis años estábamos bien lejos de sospechar que sus representaciones del cine fueran ya inminentes. Lowell vivió constantemente la vida del teatro. Nacido en el corazón de San Francisco (California) el 11 de octubre de 1885, es un caso de intalación notable, de modo que Kate Grey, su abuela materna, fué una notable actriz y actores fueron también su padre y su madre. Para desahogar todo su arte puramente intuitivo, pues ignoraba en absoluto las más rudimentarias reglas de la dramática escénica, a los tres años hizo su debut.

Paralela a la tarea de comprensión artística, recibió su inteligencia los frutos de la instrucción. A los catorce años entró en una compañía de variedades, y desde entonces trabajó en numerosas empresas teatrales, conquistando autorizados laureles que le valieron justa fama.

Cuando el año 1905 David Belasco produjo aquel famoso melodrama «The girl of the golden west» (La chica del Oeste dorado), Lowell

tuvo la oportunidad de debutar en el Broadway, desempeñando el rol de jinete de la caravana. Después de su aparición en «El necio» (The fool) y luego en «The masked woman», un buen crítico lo consideró como un segundo Mansfield.

ECOS

Publicamos en la portada del presente número, un bello retrato de María Alba, la gentil española que ha conquistado Hollywood, protagonista de la película M. G. M., hablada en español, «Olimpia».

En la contraportada aparece una fotografía de Brendel, el famoso actor cómico de la Fox.

EL PARÉNTESIS FORZOSO

La huelga de tipógrafos, abrió un paréntesis forzoso en la publicación de nuestra revista. Durante tres semanas nos ha imposibilitado este conflicto de comunicarnos con nuestros lectores y de atender la publicidad de nuestros anunciantes. Han sido estos, días de inquietud para nosotros habituados al aire de la calle, acostumbrados a comentar la actualidad cinematográfica. Han pasado ya, afortunadamente, y aquí estamos de nuevo dispuestos a continuar con más entusiasmo y brío que nunca la publicación de POPULAR FILM, al que añadiremos interés y amenidad para resarcir a todos cuantos nos leen del mutismo a que nos han obligado las circunstancias, bien a pesar nuestro.

Este número, hecho con demasiada premura y salido en día distinto al habitual, tiene algunas deficiencias, que quedarán subsanadas por completo en el siguiente número. Pedimos, pues, a nuestros lectores este brevísimo plazo de confianza.

LA REDACCIÓN

Su actividad teatral

Mejor que no tuviéramos que dar tantos títulos de obras y personajes; pero ya que a ello nos obliga el tema adoptado, preciso es evaluar visiblemente la carrera escénica del patrón que hemos elegido para corroborar la compatibilidad de los artistas en las dos ramas.

En 1911 hizo el «James Madison» en «The first lady of the land»; en 1913, el «Richard Gilder» en «Contra la ley» (Within the law); en 1915, el «John Bellamy» de «The eternal Magdalena»; en 1916, el «Anthony Wells» de «The heart of Wetona»; en 1917, el «Reginald Irving» de «Parlor, Bedroom and Bath»; en 1918, el «Chevalier de Volcusa» en «A marriage of convenience» (Un matrimonio de conveniencia); en 1919, el «Frank Devreux» de «El signo en la puerta» (The sign on the door), y en 1921, el «Vagabundo» de «The tavern», el «suceso» de Arrol Duly.

Facilidad de adaptación

A pesar de todo su refinamiento, le atrajeron las representaciones filmicas y acabó por entrar de pleno en el cine. Se distinguió en seguida por las inimitables caracterizaciones de todo género, que le han valido numerosos admiradores y el gran poder asimilador que demostró de acuerdo con la técnica cinematográfica.

Aún recordamos la preciosa creación de «Luis XV» en «Monsieur Beaucaire», el apoteosis de la triunfal carrera de Rodolfo Valentino.

Entre sus éxitos pelicularos debemos hacer especial mención de «La cruz del gran duque» (Satan in sable), «La mujer salvaje», «Corazón para dos», «Ballet ruso», «La mujer del látigo», «El amor de Sonia», «La mujer divina», «La paloma escarlata», «La chica de la suerte», «Llamas de juventud» y «Molly O».

Una de sus últimas producciones habladas llegadas a España es «El general Cruck», filmada en los talleres de la «Warner Brothers» en cooperación con John Barrymore y Murion Nixon, habiendo sido estrenada el mes de enero del año en curso en Norteamérica.

Situación civil

El estado civil de Lowell Sherman es actualmente divorciado. No es nuevo el caso entre los artistas de la pantalla más celebrados. El ser figura popular tiene sus inconvenientes, y el divorcio es una de las mayores plagas que caen sobre el matrimonio.

Un día nos sorprendió la noticia de que Evelyn Booth y Lowell Sherman se iban a divorciar, y lo lograron, claro está. Luego contrajo nuevas nupcias con la rubia Pauline Garon, bien conocida como «estrella» del film, y como la vida yanqui es tan pintoresca... se volvió a divorciar a fines de 1928.

JESÚS ALSINA

CARNAVAL

CARNAVAL es el título de una película sonora, en la cual el abajo firmado — o quizá sería mejor decir el arriba firmado, porque los artículos se acostumbra a firmar ahora por lo alto — desempeña el papel de protagonista. El abajo — perdón, el arriba — firmado es hombre con alguna experiencia de las tablas y de la pantalla. Lo dice sin ningún género de orgullo, únicamente porque es así. Cada uno tiene su oficio. Yo escogí el de cómico y no me arrepiento de ello. Además, a estas horas sería completamente inútil arrepentirse.

Declamos, pues, que existe una película de la Ufa llamada «Carnaval», en la cual Bruno Danday ha actuado de director de producción y Steinhoff de director de escena. Gente experimentada. El abajo firmado también creía serio. Pero inmediatamente hubo de convenirse de que, en poco tiempo la cinematografía sonora — en la cual iba a debutar — había realizado grandes progresos — los progresos suficientes para no parecerse casi en nada, en cuanto a los métodos de trabajo, a la cinematografía muda.

Mi sorpresa fué grande al ver que unos cuantos días antes de comenzar a trabajar en el taller me mandaban el manuscrito de mi papel. ¿Sería una equivocación? ¿O tendrían razón los que afirman que la cinematografía sonora no es más que un teatro artificial? En todo caso me mandaron mi papel con el encargo de que me lo aprendiera bien, como suele hacerse en el teatro. Y como no solía hacerse en la cinematografía muda. En los buenos tiempos de la pantalla muda sabíamos, desde luego, el género de papel que íbamos a interpretar y esto bastaba. Se llegaba al taller con la vaga idea de que uno iba a ser un teniente de caballería enamorado, un joven marido celoso, un vendedor de sederías, un pro-

pietario de fincas rústicas o un capitán de buque. Nada más. Pero ya hemos dicho que esto bastaba. El que lo sabía todo era el realizador. El indicaba a los actores y actrices su manera de entender el personaje y lo mejor era tomar sus indicaciones como si fueran órdenes, porque de lo contrario se armaba la gorda y había que acabar siempre, después de todo, haciendo lo que el todopoderoso director quería. ¿Ensayar? Se ensayaba sobre la marcha en el taller, escena por escena. Felices tiempos...

Ahora se ensaya de verdad. Días enteros. Semanas. En un teatro primero, a fin de no derrochar luz inútilmente en el taller. Hay que presentarse sabiendo el papel. Hay que ensayar cuidadosamente. Hay que hacer lo mismo que si se tratara de una obra teatral. Para un actor de teatro no hay en ello el menor inconveniente. Mejor que mejor. Una vez terminados los ensayos está terminado todo. Entonces empezamos a divertirnos, el trabajo se convierte en placer, un medio para cimentar la fama y cosechar gloria...

¿Sí? Que se creen ustedes eso. Que me lo crea yo. En la cinematografía sonora es después de los ensayos cuando se empieza a trabajar. Con la experiencia adquirida sobre la escena en los ensayos, hay que trasladarse al taller y allí comienza el trabajo de ajuste y transposición a las exigencias del objetivo y del micrófono y a las exigencias — mucho más sutiles todavía — de las relaciones entre los dos. Trabajo duro, paciente, difícil. Trabajo que es todo lo contrario, en suma, del título de la película en que yo hago mi debut como actor de cinematografía sonora. Bien es verdad que la obra misma es también mucho más dramática que su título. Pero de esto ya se darán cuenta ustedes cuando la vean...

MARIAS WHELAN

El libro de teléfonos, peste de los actores pelicularos

El Senado de los Estados Unidos decidió hacer obligatorio el uso del teléfono automático, y luego lo desechó por extremadamente complicado.

Los ciudadanos de Los Angeles y Hollywood no se han quejado aún, lo que no quiere decir que sea tan fácil hablarles por teléfono como pudiera parecer a primera vista. Y no precisamente porque los teléfonos funcionan mal, ni mucho menos.

Hablando en plata, es casi imposible ponerse al habla, telefónicamente, con la mayor parte de los artistas cinematográficos.

Hay solamente una minoría de estrellas que tienen sus nombres en el libro de teléfonos.

El celo y la regularidad con que admiradores y vendedores persiguen a las estrellas, en busca de recuerdos, fotografías, autógrafos, consejos e inversiones financieras, hacen que los artistas le teman al libro de teléfonos como a la peste, y omiten de él sus nombres muy gustosamente.

La aversión que las estrellas muestran al libro de teléfonos no obedece a fatuidad, ni mucho menos; se trata, sencillamente, de un caso de aprovechamiento de tiempo. Los actores disfrutan de poco tiempo libre y gustan de aprovecharlo. Ni que decir tiene que, una llamada telefónica durante un período de filmación puede ser desastrosa en sus consecuencias.

Cuando Charles Mack, llegó a Hollywood, instaló un teléfono en su casa, e hizo inscribir su nombre en la guía. Su nombre era al principio escasamente conocido, y solamente le llamaban algunos de sus amigos más íntimos. Sin embargo, bastó una semana para que tuviera que pedir socorro a la compañía de teléfonos. Según él, hubiera necesitado la fortuna de Crespo para comprar cuanto le ofrecieron por teléfono durante aquella semana, aparte de que su secretario no pudo escribir ninguna carta, por tener que estar atendiendo constantemente al teléfono.

Clara Bow, a quien no le desagrada estampar su firma en cuanto libro la presentan, ha cambiado de número telefónico con tanta frecuencia, que la compañía ha agotado casi todas las combinaciones numéricas posibles. A pesar de cuantas precauciones adopte la simpática Clara, su número llega a saberse pronto, y entonces es preciso recurrir a uno nuevo.

No obstante, todavía hay algunos miembros de la colonia peliculara que tienen sus nombres en la guía. Entre estos se encuentran Jack Oakie, Stuart Erwin, Skeets Gallagher, Harry Green y Eugene Palette. Dos de ellos están bastante bien protegidos. En la guía hay dos Harry Green, y lo más probable es que el que se equivoque a la primera llamada no insista. El teléfono de Gallagher está anotado con su verdadero nombre, pues Skeets es seudónimo.

Oakie, a pesar de su enorme popularidad, asegura que jamás retirará su nombre de la guía telefónica.

«No soy orgulloso, asegura, y cuando alguien me llama por teléfono contesto lo más amablemente que puedo. Si es un vendedor, no hay duda de que acabará por encontrarme, tarde o temprano, de modo que es preferible desengañarlo desde un principio. Además, mi madre contesta casi siempre al teléfono y así se distrae mientras yo estoy ausente.»

Hay dos primeros actores que tienen sus nombres en la guía. Uno de ellos es Stanley Smith... pero no hay cuidado de que le llamen con frecuencia, pues en el libro hay cuatro Stanley Smith. A Phillip Holmes le puede llamar el que sepa el nombre de su padre, a cuyo nombre está el teléfono. El teléfono de Fay Wray atiende a todas las llamadas de sus admiradores... si es que saben con quien está casada la popular actriz. Paul Lukas no se intimida tan fácilmente, de modo que su nombre está en la guía; también está el de Guy Oliver, pues, según asegura el simpático actor, a los cómicos de carácter les

llama muy poca gente. Regis Toomey tiene también su nombre en el directorio, y se lleva la palma en materias de heroísmo, pues probablemente no hay otro nombre como el suyo en toda Norteamérica.

Los admiradores que tratan de llamar por teléfono a artistas como Nancy Carroll, Stanley Fields, James Hall, Gary Cooper, Jean Arthur y otros de nombres más o menos comunes, seguramente que se han de llevar chasco, a menos que les ayude la casualidad.

William Austin no tiene su nombre en el directorio, a pesar de haber varios William Austin en Hollywood. También hay dos William Powell, y otros ocho Powell cuyo nombre comienza con la W. Todos ellos reciben un sin fin de llamadas equivocadas.

En toda la guía, empero, no hay nada más que una Clara Bow. Y generalmente brilla por su ausencia.

Los productores de «Chang» vuelven al mundo civilizado con otra película.

El conocido director de «Chang», Ernest Schoedsack, ha tenido el honor de ser inquilino de una selva primitiva, en la que ha residido con todas las comodidades posibles en una ciudad del mundo civilizado, en tanto impresionaba una película de la vida del mono.

La selva se encuentra en el corazón de la isla de Sumatra, y gran parte de ella no ha sido aún explorada por los blancos.

A pesar de todas las dificultades del caso, Schoedsack y su esposa se trasladaron a la selva en automóvil, en el que acarrearón las provisiones suficientes, y en el que podían en cualquier momento trasladarse a la costa en pocas horas.

La explicación del enigma aparente que antecede es sumamente fácil: los holandeses, dueños de la isla, han construido una magnífica carretera que atraviesa el corazón mismo de la selva, y que conduce de un extremo a otro de Sumatra.

Los automóviles que se aventuran por esta carretera se encuentran a veces con que un rebaño de elefantes interrumpe el paso durante varias horas, sorpresa que no deja de ser verse enormes manadas de monos. Los ciervos un tanto molestos. En las enramadas pueden abundar en cantidades tales, que los indígenas acostumbran acosarlos con perros, hasta que los rinden, y luego los rematan a palos, sin ceremonia alguna.

PANTALLAS ARTISTAS HISPANOS

María Alba y José Crespo

y de los que puede surgir la creación artística.

Yo creo que María Alba, nuestra linda palana, habrá sabido aprovechar estas circunstancias.

Igual puede decirse de José Crespo, que ya se significó como actor en la escena hispana. Crespo tiene la ventaja, sobre muchos artistas del cinema, de haber trabajado antes en el teatro y no ser para él un secreto la declamación de la frase dramática. Con que haya reducido su gesto a las proporciones de sobriedad que exige el objetivo de la cámara, estará en condiciones para adelantarse a los primeros planos.

Las referencias y datos que tenemos de «Olimpia», son como un anticipo de la labor artística que realizan en ella Crespo y la Casajuna, y de la excelencia del film. Su éxito en Los Angeles, en uno de cuyos locales se ha estrenado ya «Olimpia», ha sido enorme juzgar por una fotografía que de allí nos remiten — y que publicaremos en el próximo número de POPULAR FILM —, en la que se ve una cola interminable ante las taquillas de dicho salón de cine.

Este documento gráfico hay que considerarlo como feliz augurio de lo que en realidad es «Olimpia».

"Cuento de Hadas"

Romansa sin palabras

Del maestro José Eajara García.

Modto (M.M. 80=♩)

Piano

The musical score is written for piano and consists of six systems of two staves each. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The tempo is marked "Modto (M.M. 80=♩)". The score includes dynamic markings such as "p", "f", and "cresc.", and articulation marks like "mi." and "x". The music features a mix of eighth and sixteenth notes, with some chords and rests.



CINÉFILOS:

Apuntad estos títulos en el carnet donde anotáis las grandes producciones

Prisioneros de la montaña

por Leni Riefenstal y Gustav Diessel.

Argumento emocionante y conjunto de vistas alpinas jamás igualado.

Los dos mundos

Totalmente hablada en francés, por Maxudian y la bellísima Mary Glory. Una obra de tesis sensacional (la imposibilidad de unir el mundo judío con el cristiano) que nos muestra, a la vez, el punzante drama de la guerra en los hogares, detrás del frente.

El Rey de París

Grandioso film totalmente hablado en francés de soberbia presentación, grandes efectos espectaculares y asunto intrigante y novelesco, interpretado por Ivan Petrovich, Mary Glory, Gabriel Gabrio y Suzanne Bianchetti.

Pertenecen a las

SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL

(fuera de programa)

y como todas las incluidas en semejante clasificación merecerán la máxima aprobación de los aficionados inteligentes.



• popular film •

Filmoteca
de Catalunya

MUSEO DE BELLEZAS



JEANETTE MAC DONALD

• popular film •

Filmoteca
de Catalunya



CLARA
BOW

Se nos presenta en un sencillo salto de cama que acusa perfectamente las líneas de su cuerpo escultórico.

• popular film •

Filmoteca
de Catalunya



Anita
Page

La rubia belleza de esta linda artista de la M-G-M.
queda plenamente acusada en su magnífica desnudez.

· popular film ·

Filmoteca

de Catalunya

MUJERES y SOMBRAS



Marion Schilling, Raquel Torres y Sally Starr, de la M-G-M.



MARION
DAVIES

La famosa estrella de la M-G-M. luciendo un originalísimo pijama de su invención, compuesto de chaqueta, pantalón de georgette azul y plata.



GLORIA
SWANSON

la viuda de los maridos que no han muerto, la eterna divorciada, que tanta envidia causa a tantas casaditas del mundo, que no pueden "sacudirse" al esposo.

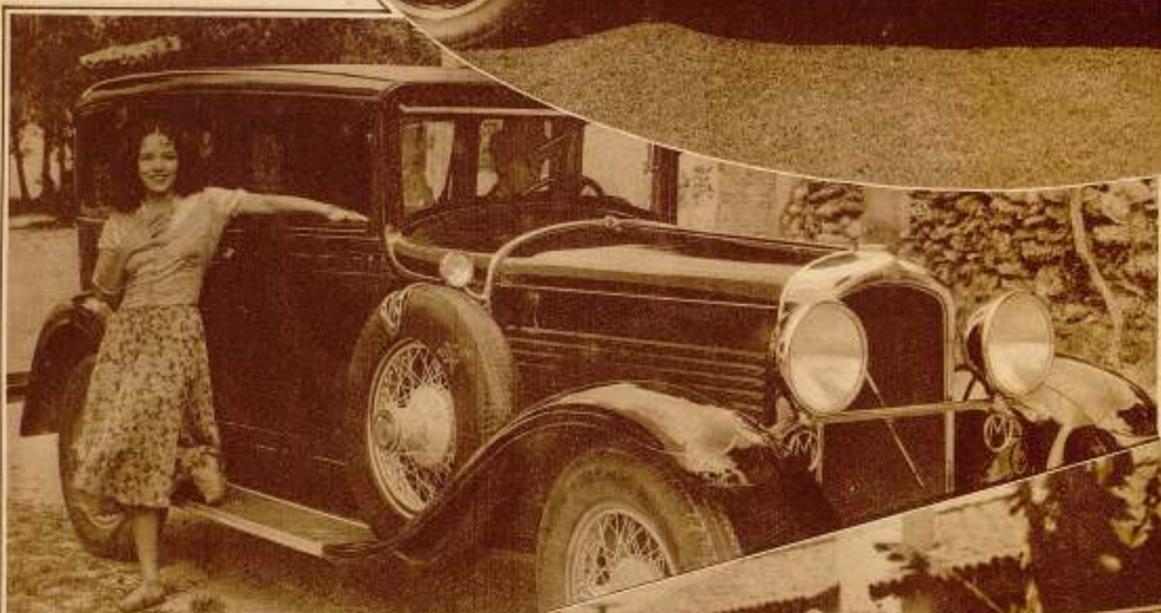
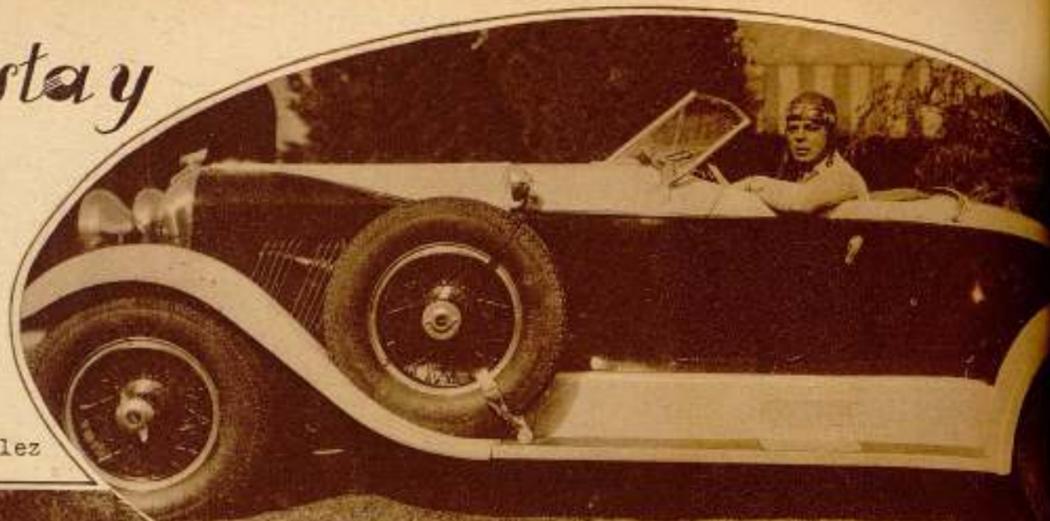


*Dolores
Costello*

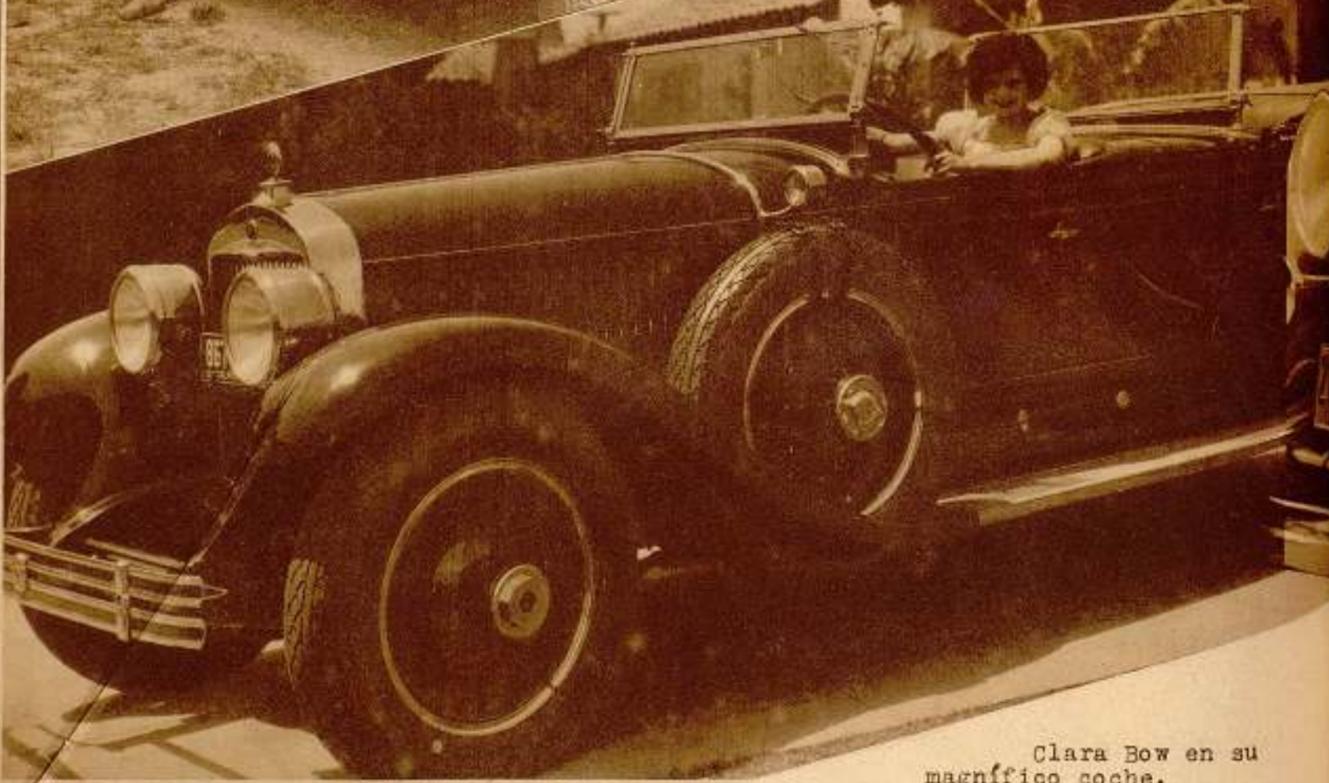
Estrella de la Warner Bros contempla su gentil figura en la clara linfa del lago, como Narciso.

El artista y su Auto

El auto de Lupe Velez



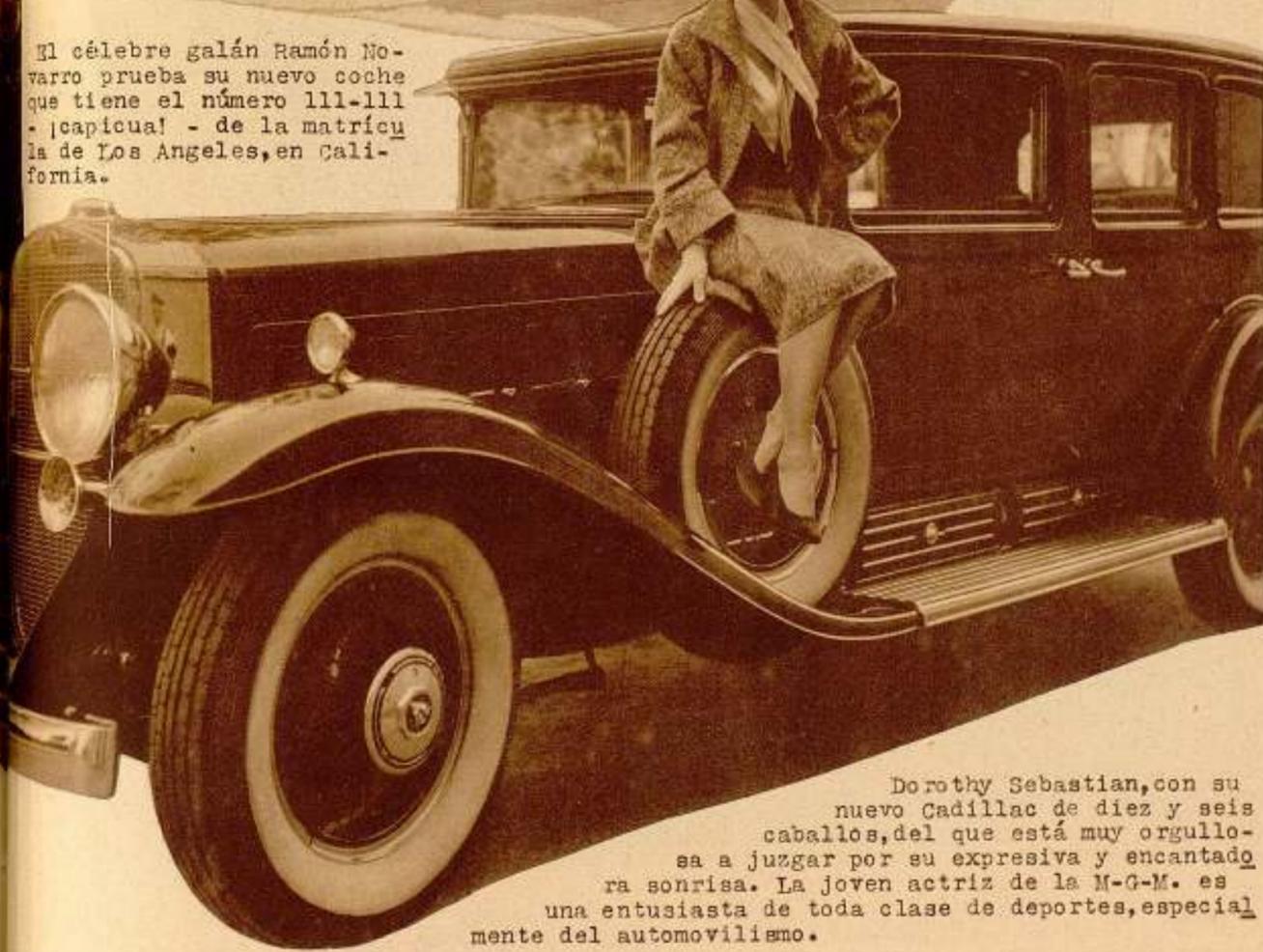
Hoot Gibson
automóvil de
ras mas veloz
su famoso cab
aparecido en
sus películas
Oeste.



Clara Bow en su
magnífico coche.



El célebre galán Ramón No-
varro prueba su nuevo coche
que tiene el número 111-111
- ¡capicua! - de la matricu-
la de Los Angeles, en Cali-
fornia.



Dorothy Sebastian, con su
nuevo Cadillac de diez y seis
caballos, del que está muy orgullo-
sa a juzgar por su expresiva y encanto-
ra sonrisa. La joven actriz de la M-G-M. es
una entusiasta de toda clase de deportes, especial-
mente del automovilismo.

· popular film ·

Filmoteca
de Catalunya

Una bailarina de la Fox



¿Bonita? Ustedes tienen la palabra.

· Popular film ·

Filmoteca
de Catalunya

ARITMÉTICA



JOSEPHINE DUNN, la linda actriz de la M-G-M. está muy pensativa porque se le atraviesa la aritmética. ¡Y pensar que hay muchos que "hacen números" por ella!



Lillian
Roth

y Frances Dee, bonitas actrices de la Paramount que han tomado por un momento la graciosa forma de dos encantadoras ondinas.



Lupe
Velez

Toda la picardía, toda la gracia castiza de la mujer de la raza hispana, está simbolizada en esta actriz de Artistas Asociados.



Jeanette
Loff

Imagen viva de la ingenuidad, de la dulzura, de la belleza delicada; esto se nos antoja en esta actitud, Jeanette Loff, la artista de la Universal.

• popular film •

Filmoteca
de Catalunya

Las tres gracias modernas



MG-7863 ★

Sobre un fons de revista -música alegre, cares boniques, visemes ágiles y des nudes, teoria de "girls" que componen el cuadro plástico de una danza exótica - una comedia ligera, estilizada humana, fílmica mente còmica.

I per encima de to da esto un franco optimismo, una grata frivolidat que lo embellece y presta el motivo musical y, acaso, el otro motivo sentimental de la comedia.

Aquí se "Movietone Pollies 1930", la revista anual de la Fox recién proyectada en uno de uno de nuestros primeros salones

La mayor conquista hasta ahora del cine sonoro han sido la revista y la opereta, géneros que sin ser genuinamente teatrales nacieron al abrigo de los escenarios de la vieja farandula.

A la comedia y al drama llevados a la pantalla les falta aun la dimensión dialogal y la forma verbal productora de la emoción.
(Apuntes de Lea)



Programa ARAJOL
para todos los gustos
MUDO Y SONORO

1931 (Películas silentes)

La muchacha indomable

Comedia frívola por Dina Gralla y Robin Yrvine.

Senderos de perdición

Drama sentimental por Reinold Schunzel y Greta Reinwald.

Pepe-Hillo

Película representativa de la España Goyesca. Drama de la vida real, donde la emoción humana, sincera y profunda, se transmite al espectador a través de escenas llenas de interés y de colorismo, interpretado por María Caballé, Blanquita Rodríguez y Angel Alcaraz.

PELÍCULAS SONORAS

¡Qué simpático marino!

Comedia por María Paudler, Lia Eibenschutz, Harry Liedtke y Fritz Kampers.

Las mejores escenas cómicas y las mejores páginas musicales

ALBERTO DE LIMA: El famoso cantador de tangos argentinos en sus mejores creaciones

¡EMPRESARIOS! NO OLVIDEN ESTOS TÍTULOS

ARAGÓN, 225 PROGRAMA ARAJOL BARCELONA

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



«¡¡POR FIN!!
*Encontré las mejores
 y más económicas»*

Para combatir la **Gota**,
Reumatismo, **Artritis**,
Estreñimiento, **Enfermedades**
del Estómago, **Hígado**,
Riñones, **Vejiga**,
Hiperclorhidria,
 etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

cristal de **12 paquetes**
 para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**
 para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Princesa, 1 **BARCELONA**

ARGUMENTO DE LA SEMANA

Dos rosas rojas

De las Selecciones Capitolio. - Interpretada por Liane Haid, Oscar Marion, La Java y Harry Healm.

AROMAS en variedad infinita, sutiles y densos, suaves o embriagadores... Colores en diversidad increíble, vivos o apagados, discretos o chillones...

Esta orgía de perfumes, esta multicromía sugestiva, era... un comercio de flores. Y entre todas las flores una más valiosa, preciada hasta no tener precio. Esta flor, compendio vivo, de una primavera gentil, tenía un nombre: Hortensia.

A ella había consagrado devociones de fanatismo un hombre que empezaba a sentir en su existencia, hasta ayer humildísima, el ofuscante resplandor de la gloria. Esteban Rostand, compositor ignorado, sujeto a las estrecheces de un paupérrimo vivir, habíase atraído la admiración de sus contemporáneos primero, y sucesivamente del mundo, con una bellísima canción, «Dos rosas rojas», feliz acierto musical que era el origen de su evolución económica. Sobre sus méritos melódicos, dió a la inspirada página rápida extensión invasora su valor de símbolo:

«Dos rosas rojas son del beso
la evocación más ideal.»

afirmaba la letra de la canción peregrina... Y sobre los mercados de flores llovieron las demandas en unanimidad sorprendente, de «Dos rosas rojas», forma en que los amantes querían expresar a las amadas la cadencia de sus anhelos, porque dos rosas rojas, seguía diciendo el cantante:

«semejan labios que se funden
a un mismo impulso pasional.»

Vecino de la vivienda del músico-poeta, el comercio de flores en que Hortensia era vendedora, Rostand y ella se conocían superficialmente, sin contactos de amistad. Establecieron éstos por gratitud del comerciante que veía aumentar pingüemente sus ingresos con la repetida venta de la simbólica pareja de rosas... y todavía se lamentaba de que el compositor no hubiese escrito «Doce rosas rojas», porque ello habría acrecido su haber en más respetables proporciones.

Las asiduidades de Rostand al agradaban a Hortensia, como lisonja de su vanidad de mujer, no tenían, pues su corazón, absorbentes magnetismos. Se dejaba incensar por el fervor del enamorado con la satisfacción con

que se escuchaba un gorjeo canoro..., pero nada más.

Un día pasó Hortensia, como estela de luz y perfume, ante un joven que no tenía destino preciso para sus horas, por cuanto se dedicó a caminar sobre las huellas de la encantadora florista, y abordándola desató un aluvión de lóas sobre sus oídos... y logró hacerla subir a su coche, en el que la llevó hasta el término del viaje de ella: la casa de un rico industrial, llamado Barclay, adonde iba a adornar la mesa para una comida en que se anunciarían los esponsales de Cecilia, hija del opulento anfitrión. Lo que Hortensia ignoraba era que el futuro esposo de la señorita Barclay fuese Hugo Eriksen, su galanteador de aquel momento. Al despedirse ambos, trató Hugo de estampar un beso en la boca de la doncella, intento que ésta repelió con una sonora bofetada.

...E iban dos. Porque días antes había pretendido cobrar al mismo precio de ósculo el auxilio prestado a otra bella que tuviera una



pequeña avería en el motor de su auto, y la auxiliada castigó el propósito golpeando con su mano airada la mejilla del audaz. Esta arisca damisela era precisamente Cecilia Barclay. Hugo y ella no se conocían, acaso se veían por vez primera en los momentos del descrito incidente y, sin embargo, Hugo y ella estaban destinados a unir ante el altar sus vidas. Era convenio de los padres, socios en la misma empresa fabril, que creían dar mayor solidez y persistencia al negocio con la boda de sus respectivos descendientes, y la concertaron sin previa consulta a las voluntades de los interesados.

En la casa de Cecilia, que acató sin protesta las paternales decisiones, acababa de surgir un conflicto. Mientras Hortensia realizaba con arte exquisito, su labor ornamental, Barclay descubrió un presagio indudable de nefastos acontecimientos... ¡Iban a ser trece a la mesa! ¿Cómo sustraerse a la fatídica influencia del número agorero? Brotó la solución en una idea feliz: «Si la florista quisiera...» Y Hortensia quedó contratada en quinientos francos, para hacer el número catorce en la velada de los Barclay.

Con visible repugnancia a aceptar una novia impuesta, Hugo, más que ir a la casa Barclay, se dejó conducir por su padre a cuyo autoritario dominio no osaba resistir. Dos sorpresas le esperaban en aquella mansión: el reconocimiento en Cecilia y en Hortensia, de las dos jóvenes que pusieran en su faz las respectivas manos agresoras y la presentación



de Cecilia como la mujer a quien había de ligar su destino. Dispuesto a no mostrar asombro por nada, sus músculos faciales permanecieron inmóviles ante la noticia estupefaciente; pero como Hortensia le gustaba más que su futura, no se cuidó de ocultar su agrado por la invitada (como tal se la presentaron y él ignoraba que fuese florista), expresándolo en miradas acariciadoras y en elocuentes insinuaciones.

La madre de Cecilia estaba furiosa. Viendo a su hija humillada por las preferencias de que Hugo hacía objeto a la «figurante» mercenaria, apeló al recurso de invitar a ésta a que se marchase, pretextando encontrarse indispuerta. Como Hortensia no obedecía a tal sugestión, ella misma la separó de Eriksen, con quien bailaba, diciendo a éste que Cecilia la esperaba en el invernadero.

Acercábase el momento decisivo, sagazmente preparado por la experiencia de la señora Barclay. Queriendo que colaborase en el triunfo, que creía infalible, Esteban Rostand, contratado para que diese relieve a la fiesta con su renombre de compositor de moda, le rogó que ejecutase algo romántico, de agudo lirismo.

Solos, Hugo y Cecilia, vendría, con la languidez de la música ya la mutua atracción juvenil, el beso inevitable, y entonces...

En efecto, cuando botaban en el ambiente las cadencias dulcísimas, sobre los cristales de la puerta del invernadero, siluetáronse dos figuras unidas por los labios; corrió la señora Barclay a sorprender a la pareja apasionada antes de que deshiciera la conjunción delatadora que obligaría a Hugo al reparador conubrio; abrió con aire triunfal la vidriera... y cayó desmayada en brazos de los invitados más próximos. Las bocas que se besaban eran la de Hugo... ¡y la de Hortensia!

Y aquí es donde realmente empieza, la parte interesante de la novela, que hasta llegar a su desenlace nos presenta múltiples escenas de interés, cada vez creciente y que serían imposibles de describir en el limitado espacio de que disponemos.

No en balde ha sido calificada esta película como el más bello canto a las mujeres y a las flores, película de amor y pasión, de heroicas renunciaciones y ejemplares sacrificios.

Película muda que habla al corazón, ha dicho un eminente crítico americano, después de visionarla.

Delicada y hermosa novela, han exclamado las mujeres de todo el mundo. Vea usted del principio al fin este film, decimos nosotros, seguros de que le proporcionará una de las más gratas expansiones a su fino espíritu.

FIN



EL AMOR SOLFEANDO

Producción Cines-Renacimiento, hablada en español.

Interpretada por Alady, Imperio Argentina y Valentín Parera.

La señora de Pacheco, va con demasiada asiduidad a la elegante «garçonniere» de Fernando Vidal. Para justificar sus visitas al apuesto galán, aprovechando la circunstancia de que en la casa de Fernando vive un profesor de canto, Sara ha inventado una historia de lecciones, que Enrique su marido, ha creído desde el primer momento.

Una tarde, Pacheco tiene la idea funesta de regresar a su casa a una hora des acostumbrada y encuentra a Sara disponiéndose a salir.

—¿Dónde vas?

—A mi lección de canto.

—Es verdad, dice Pacheco, me olvidaba de tus inocuas lecciones. Habrás adelantado mucho. Sobre las seis vendré a buscarte y podré juzgar de tus progresos.

La complicación, el drama, ha surgido inesperadamente, y no le cabe la menor duda a Sara de que Enrique sospecha algo.

Sara llegó junto a Fernando, sofocada, sin aliento, casi loca de terror.

Fernando es lo bastante listo para que no se le escape la gravedad de la situación, pero comprende también que lo urgente es hallar una solución satisfactoria.

—Veámos a ese profesor Ribera—, resuelve.

Desgraciadamente el profesor y su hija marcharon aquella mañana a un pueblo inmediato para asistir a una boda y el portero, que es quien les informa, está ocupado limpiando el piso.

—¡Estoy perdida! —suspira Sara, completamente desahogada.

Sin embargo, el portero se hizo cargo rápidamente de la situación crítica de la dama, y actuó de ángel tutelar. En la bohardilla de la casa habitaba un pobre joven, Alberto Castillo, que intentaba defenderse de la miseria dando lecciones de caligrafía. Indudablemente, previas las explicaciones necesarias, Alberto accediera a desempeñar el papel de profesor de canto por unos minutos. Así todo quedaría en orden.

Gracias a la habilidad del portero se pasó todo según habían planeado, pues, Pacheco sólo sufrió la contrariedad de convencerse ante la insistencia de Alberto de que Sara no tenía condiciones para el canto y que lo mejor era que abandonase las lecciones.

Resuelto al parecer el conflicto, el portero subió a la bohardilla para hacer de parte de Fernando un regalo a Alberto y aprovechando la ocasión le notificó su próximo abandono de la portería por dedicarse al music-hall.

Pacheco quedó muy satisfecho de la sinceridad demostrada por el joven profesor, y se arregló de modo que pudiese hablarle a solas.

—Un hombre como usted es extraordinario y quiero ayudarle. Yo me intereso por una muchacha extranjera, Lulú, explicó el señor Pacheco a Alberto, que debutará pronto en el music-hall, y me precisa un maestro de la calidad de usted para prepararla. Recibirá usted dos mil pesetas por semana.

La oferta era demasiado tentadora para no ser aceptada, y además, Alberto no podía hablar claro sin comprometer a Sara.

Vuelto a su bohardilla Alberto reflexiona y se le ocurre la idea salvadora. Pedirá al maestro Ribera que le dé lecciones, y él las transmitirá a la protegida del señor Pacheco.

Inmediatamente se dirige a casa de Ribera. Magda, su hija, le recibe sonriente. El maestro le arde con verdadero cariño por tratarse de un vecino, y dan comienzo a la primera lección.

Aquella misma tarde, Alberto repite a Lulú todo cuanto le dijo por la mañana Ribera.

Las cosas marchan a las mil maravillas. Un día Magda le dice a Alberto: —Esta excusa de las lecciones de canto me parece una gran habilidad de usted para poder venir aquí... hace ya tiempo que al verle en la escalera me pareció observar que no le era del todo indiferente.

Alberto es ya familiar para el viejo profesor Ribera. Magda suplicó a Alberto que se decidiese a hablar seriamente con su padre respecto a sus intenciones de matrimonio, pero Alberto buscó varios pretextos y excusas.

Llegó la fecha del debut de Lulú...

Los Pachecos ocupan un palco proscenio. Alberto está demasiado preocupado con la nueva estrella para darse cuenta de que Magda también se halla en el teatro actuando de pianista. Empieza el espectáculo. El portero hace reír al público y recoge una ovación.

Para el número de Lulú, Pacheco tiene un gesto magnífico para la «claque» y al terminar Lulú su canción los aplausos son atronadores. El público se deja llevar y todos aplauden furiosamente.

Lulú ha triunfado. Alberto corrió presuroso a felicitar a su discípula y ella, loca de alegría, le abraza y le besa. La pobre Magda, que pasaba por delante el camerino de la artista sorprende la escena y comprende cuál es la causa que impide a Alberto formalizar su conducta con ella. Magda lloró amargamente, y al regresar a su casa decidió que Alberto no viniese más.

Después de la función el señor Pacheco quiso celebrar el éxito de Lulú y acompañado de Alberto cenaron los tres en un cabaret.

—Usted preparando artistas para el music-hall ganará una fortuna, dice Pacheco a Alberto, y añadió: Yo me encargaré de todo.

Y Alberto, fatalista, dejó que los acontecimientos siguieran su curso.

Magda impidió que Alberto recibiese más lecciones de su padre, al propio tiempo que Pacheco cumplía su promesa instalándole a Alberto un estudio magnífico. El éxito de Lulú le dio tal fama, que todas las damas elegantes eran discípulas del falso profesor Ribera.

Para Ribera y su hija la vida es difícil. Los discípulos escasean. Magda decide marchar a América, pero antes confiesa a su padre el amor que siente por Alberto.

—No hemos sabido nada más de él, dice Ribera, y parecía ser un buen muchacho.

Una mañana Ribera abre el periódico, lee un anuncio, y no puede reprimir una exclamación de sorpresa: oye, Magda, dice a su hija: El célebre profesor de canto Ribera, acaba de inaugurar su nuevo estudio en la calle... Esta duplicidad de nombres nos traerá dificultades, añade Ribera; iré a visitarle para que por lo menos ponga en segundo apellido.

En casa del falso Ribera todo es lujo y ostentación. Damas elegantes, criados, cortinajes...

El profesor Ribera, mira todo, aquello le sorprende... y más sorprendido, estupefacto queda al abrirse la puerta y aparecer Alberto.

—¿Es usted el profesor Ribera?

—¡Sí! ¡No! Es decir, le diré... —contesta Alberto.

Ribera y Alberto, solos, se explican sin lograr entenderse y en plena discusión besa Pacheco, azarado, descompuesto... Sara lo sabe todo, se ha enterado de lo de Lulú... Sólo Alberto puede preparar a la artista para una ruptura, y pausadamente se alcanza un epílogo feliz. Fernando se casará con una rica heredera. Lulú será pronto una riquísima princesa egipcia.

Ribera ha acordado que la tontería de las gentes que creen en el talento de Alberto, es infinita, y en consecuencia no es justo abandonar un negocio tan brillante. Magda se casa con Alberto. El portero ha alcanzado la felicidad para todos y para sí una gran fama de artista.

Las Fajas

“MADAME X”

interpretan
la moda



Establecimiento “Madame X”

Rambla de Catalunya, 24

(Entre Cortes y Diputación)

BARCELONA

TELÉFONO 21343

En “Popular Film” colaboran: Mateo Santos, Juan Piqueras, Luis Gómez Mesa, Aurelio Pego, José López Rubio, Eduardo Ugarte, José Esteve, Passarell, Armand Guerra, Jesús Alsina, Juan de España y Julián del Valle.

La mejor información gráfica.

Los artículos y reportajes de cine más interesantes y amenos.

La mejor novela cinematográfica.

La revista de cine mejor editada en huecograbado.

Esto es “Popular Film”.

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

PUBLICIDAD

La mejor realizada
es la que se haga en

POPULAR FILM

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

ONDULACIÓN PERMANENTE

Completa 15 Ptas.

Realizada con los mejores aparatos
modernos, conocidos hasta la fecha

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) - Teléfono 13754 - BARCELONA





+7